



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

Madrid 26 Octubre 1884

Número 40

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edición.		2. ^a Edición.		3. ^a Edición.		4. ^a Edición.	
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00
Seis meses . »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50
Tres meses . »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00
Un mes.... »	3,00		2,00		1,25		2,50	

Explicación de lo que se reparte á cada edición. . .

1.^a EDICION.—De lujo.—48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

2.^a EDICION.—Económica.—48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

3.^a EDICION.—Para Colegios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.

4.^a EDICION.—Para Modistas.—48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

EXPLICACION de los grabados.

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. *Vestido de velo y seda tornasol.*—Falda redonda en plegado acordeon, y túnica de velo drapada en chal y recogida muy alta por detrás á la punta del cuerpo, para formar el pouf. Chaqueta de petos abierta sobre plastron de seda, igual á la falda, con botones fantasía orillando los delanteros. Cuello y vueltas de mangas de seda; capota de ala puntiaguda, fruncida en raso y terciopelo verde, con grupo de plumas.

2. *Vestido de faya y cachemir.*—Falda de faya, plegada á tablas, que se abren entre pliegues abanico; cuerpo coraza con echarpe de faya rodeado al escote y bajando en punta ceñida al talle con broche de metal, para continuarse en paniers por la falda y terminar en el pouf. Cuello alto de terciopelo, cerrado por otro broche, y vuelta igual en la manga. Sombrero redondo de fieltro con terciopelo alrededor y lazadas de cinta de faya por delante.

3. TIRA DE TAPICERÍA.

El fondo es blanco, ejecutado con seda al pasado abrazando dos carreras de cañamazo, las cenefas son granate, más oscuro el centro y bordadas á cruz como el dibujo indica, y los medallones levantan diferentes to-



nos combinados y bordados cada uno de punto distinto, perfectamente claros en el dibujo; sirve para centro de portiers ó de sillón.

4. CENEFA BORDADA Á LA CRUZ.

Es también á propósito para muebles, y puede hacerse en cañamazo, en lona ó en paño, poniendo el cañamazo encima, cuyos hilos se sacan luego, empleándose los colores á gusto de la bordadora.

5. ALBA BORDADA EN MALLA GUIPURE.

El fondo de nuestro dibujo aparece una cuarta parte más pequeña del natural, y por su dibujo es muy á propósito para el objeto á que se destina, todo él á zurcido, para que sea mate sobre el fondo que realzan diversos calados.

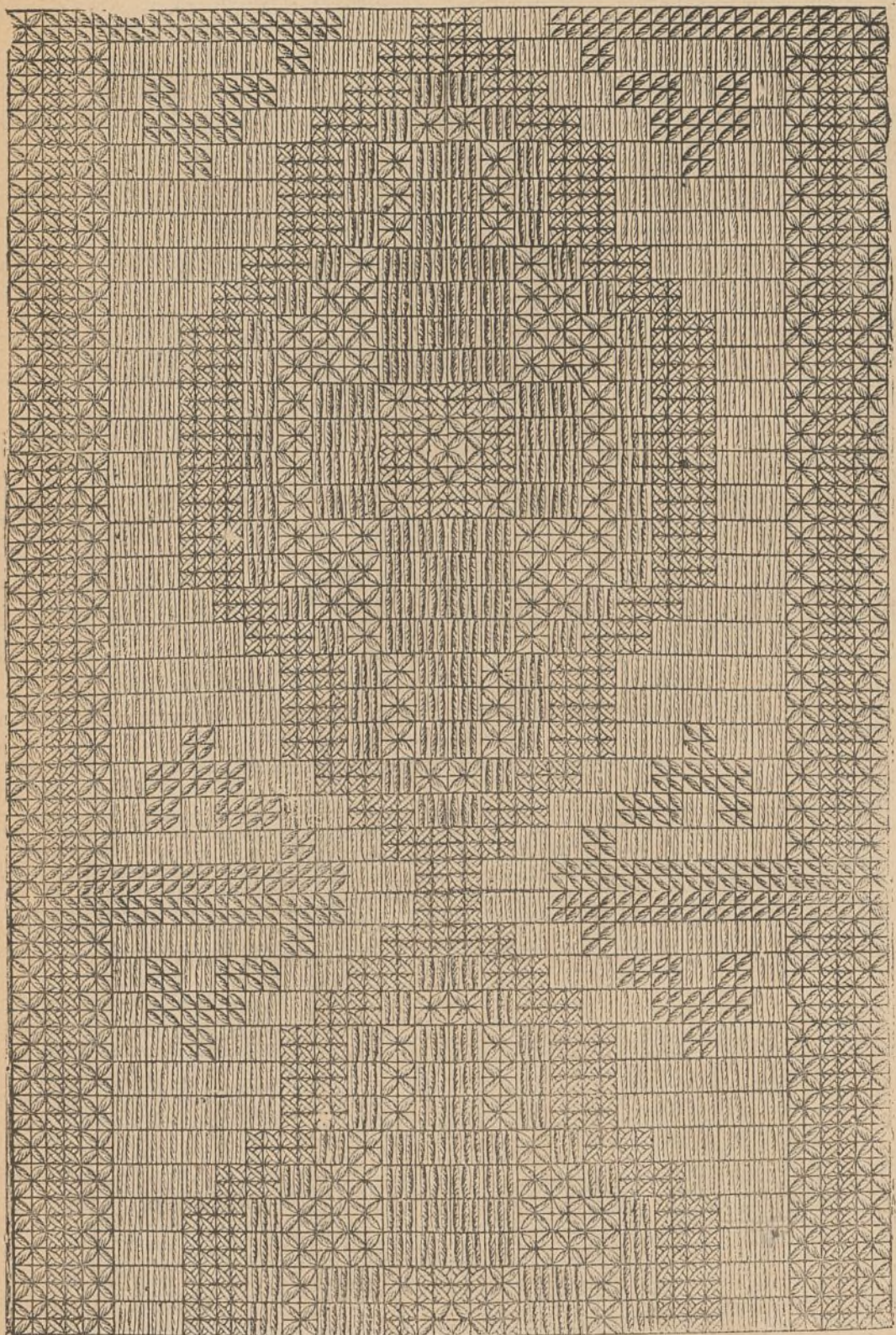
6. ABRIGO DE TERCIOPELO BROCHADO.

Es de terciopelo marrón, los delanteros rectos y guarnecidos de una tira de terciopelo liso de igual color; la espalda ceñida, con tunicas en pliegues desde el talle, abiertos en el centro, orillada de terciopelo y con broche de pasamanería en el talle; mangas visita, orilladas

1 Y 2. TRAJES PARA PASEO.

1. Vestido de velo y seda tornasol.

2. Vestido de faya y cachemir.



3. Tira de tapicería.



4. Cenefa bordada á la cruz.

de terciopelo, con broche de pasamanería, y otro igual en el cuello, de terciopelo también. Capota bullonada de terciopelo marron con grupo de plumas.

7. ABRIGO DE PAÑO Ó SICILIANA.

Es un gran paletot tan largo como el vestido, en paño azul ó verde oscuro, guarnecidos de piel los delanteros, que van ceñidos por dos pliegues al talle, y orillados de una tira de piel ó pluma que va ensanchando hasta unirse con la ancha que guarnece el abrigo por abajo. Cuello vuelto de piel sobre el camail, que termina en la manga, dejando libres las pasamanerías que decoran el pecho. Capota de fieltro con grupo y sprit de pluma, bridas cortas y velo moteado.

8 Y 9. MESAS PARA CENTRO DE SALON.

Una es de roble esculpido, otra de ébano y ámbar hechas por los últimos modelos publicados en París.

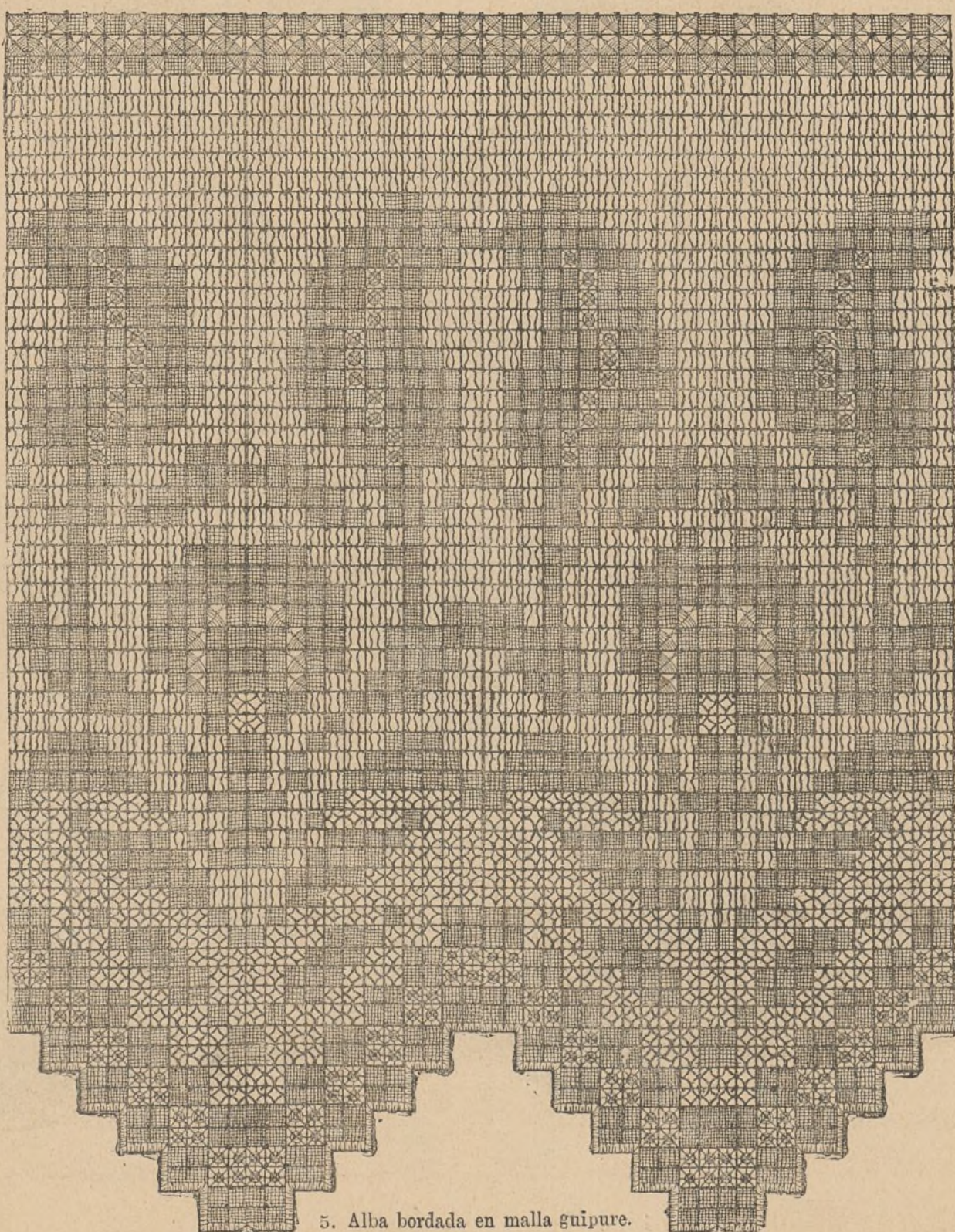
10 Á 13. MANGAS PARA VESTIDOS.

La primera es de cachemir con flores brochadas, y va por abajo abierta en la costura interior, donde asoma un plegado de surah sujeto por brazaletes de terciopelo.

La segunda, núm. 11, es manga propia para traje de teatro ó de salon, hecha en surah ó en faya adornada de una drapería bordada, que sujeta una cinta con lazos de la misma.

La núm. 12 es muy sencilla y propia para vestido de lana, tiene vuelta formada por un biés de raso, y una drapería del mismo la cruza por encima, terminando en bullon y abanico.

Finalmente, la manga núm. 13



5. Alba bordada en malla guipure.

se adorna con hombrera y vuelta, plegadas, sujeta además la segunda por un rizado en el centro.

14 Á 17. TRAJES PARA NIÑOS.

14. *Vestido para niña.*—Falda de surah con cuatro volantitos plegados y chaqueta larga de terciopelo azul, brochado de flores de seda, cruzados los delanteros y guarnecidos de piel de chinchilla, como el manguito y vuelta de manga. Sombrero redondo de fieltro gris y terciopelo azul y pluma blanca.

15. *Vestido para niña.*—Es de cachemir gris y paño habana, el vestido á la inglesa, con plaston bullonado, termina con dos volantes en la falda, y la chaqueta de paño, muy abierta y adornada con botones fantasía, lleva esclavina cerrada, y como la chaqueta, guarnecida de piel. Sombrero Pierrot de fieltro habana con escarapela de cinta de terciopelo crema y habana.

16. *Abrigo para niña.*—Paletot de terciopelo azul, cerrado por delante con una tira de otomano del mismo color y con tres tablas por detrás desde el talle: una cinta otomana parte desde adelante, anudándose por detrás desde las tablas; camail guarnecido de pluma igual al abrigo, y capota de terciopelo azul forrada de otomano, con bridas del mismo y plumas azules.

17. *Vestido para niño.*—Es de cachemir granate brochado y terciopelo igual al vestido, con plaston plegado: está hecho á la inglesa, con falda plegada, cubierta la union con ancho cinturón de terciopelo, igual al cuello-chal que orilla el plaston. Sombrero redondo de castor con cinta anudada al lado.

18. VESTIDO PARA LUTO.

Es de cachemir y crespon inglés la falda, de crespon, lleva una segunda más corta y abierta plegada á tablas, sujeta por otra que form



6. Abrigo de terciopelo brochado.

quilla: drapería de cachemir formando delantal corto, sujeto por presillas de crespon, y cuerpo-chaqueta con aldeta de crespon en ancho biés y lazadas por detrás. Capota de crespon con gran velo caído.

19. REDINGOT DE TERCIPELO BROCHADO.

Es un brochado sobre fondo otomano, y el redingot, ceñido, cierra en los costados con una tira de piel, y se pliega por detrás bajo un broche de pasamanería. Cuello y vueltas de piel. Sombrero redondo de fieltro con biés de terciopelo y cabezas de pájaros.



7. Abrigo de paño ó siciliana.

lantal bullonado de terciopelo con otra falda abierta encima más larga y fruncida en paniers; cuerpo de peto orillado de terciopelo, y mangas plegadas á la judía, con terciopelo al borde. Sombrero de terciopelo y encaje negros, con gran escarapela de cinta.

JOAQUINA BALMASADA.

CORTE Y CONFECCION.

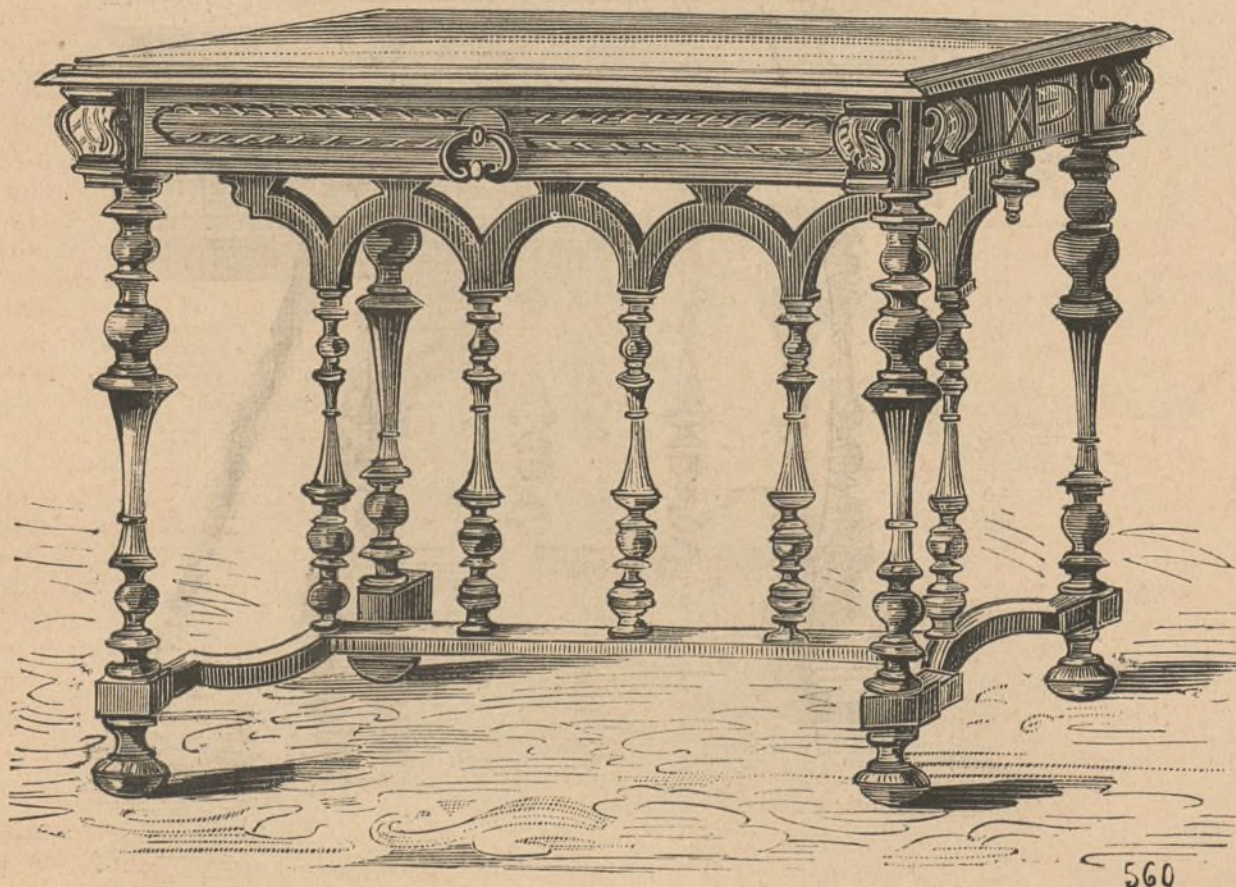
Uno de los conocimientos más necesarios á la que corta y que mayores economías pueden reportar, es la colocacion de los patrones sobre las telas y el hilvanado. Es, pues, esencial observar, que pa-

20. TRAJE PARA RECIBIR.

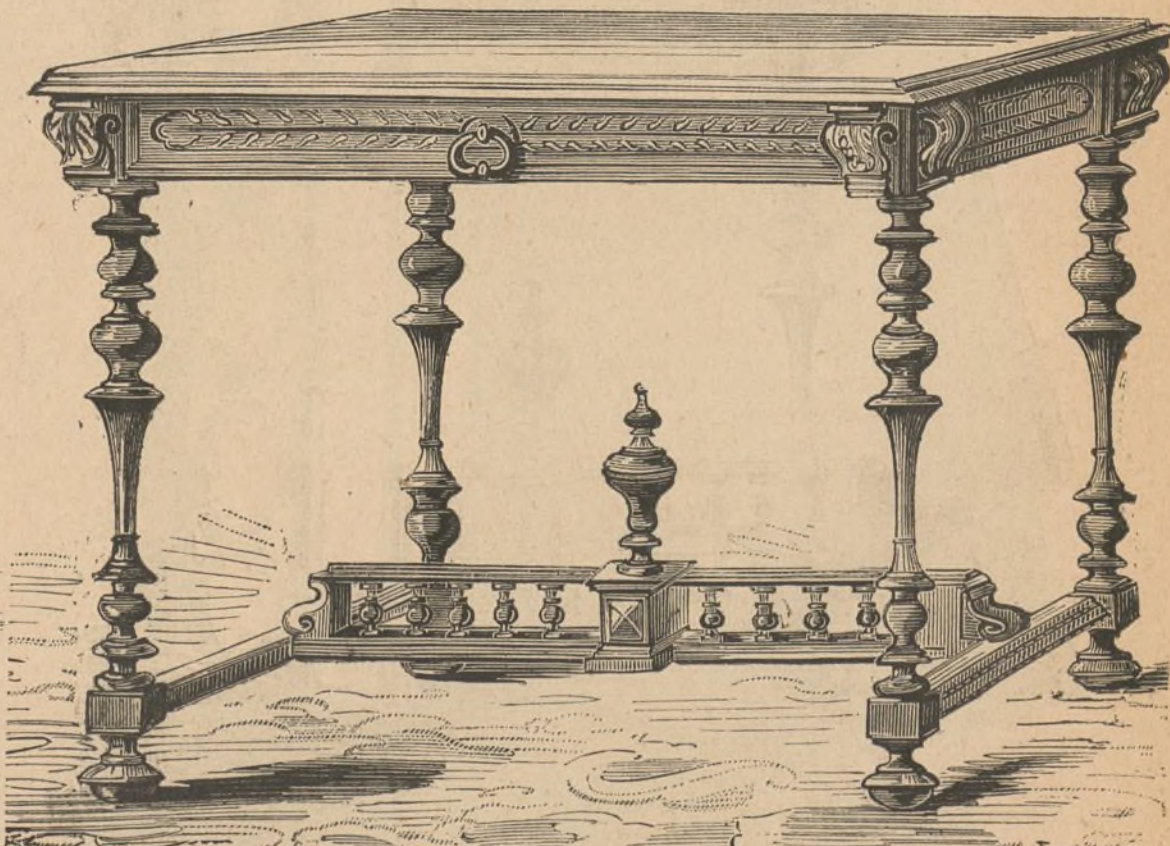
Es de surah color pan tostado, y la falda de plegado grande, lleva una pata ó presilla de terciopelo en el centro de cada pliegue; túnica fruncida del talle, con punta por delante muy recogida de los lados y sujeta con broche ó hebilla; lazo de terciopelo en el pouf y chaqueta redonda, que no pasa del talle, adornada de botones de acero en las orillas de los delanteros, abiertos sobre un plegado, que, como el cinturón, es de la misma tela del vestido. Cuello y vueltas de terciopelo.

21. VESTIDO DE SURAH Y TERCIPELO.

Falda figurada y terminada por un plegado, y de-



560



8 y 9. Mesas para centro de sala.

ra trazar hábilmente, sea cualquiera el procedimiento, no basta construir bien un patron; es menester saberle colocar segun la marca y ancho de los gé-



10. Manga de cachemir brochado.

neros, evitar los añadidos cuanto sea posible, arreglándose de modo que los retazos sobrantes por uno y otro lado resulten en una sola pieza. La colocacion de las piezas de un traje no puede hacerse siempre de una misma manera: el ancho de las telas, el tamaño y forma de los patrones y la manera de disponer el trabajo, exigen á la persona que corta el deber de contar con diferentes medios que puedan estar á su disposicion. Cuando, por ejemplo, se quieren cortar ciertas piezas sin sacar primeramente patrones que las representen (lo cual no es difícil con un buen procedimiento) es menester tomar las líneas de apoyo sobre las orillas, y arreglarse de modo que haya cabida en los sobran-

tes para todas las demás piezas del cuerpo ó prenda en construccion. Todas estas reglas vienen á probar que es impracticable una colocacion general, y que de ella sólo podemos publicar la idea con arreglo á nuestra constante práctica (1) ejercida cerca de las alumnas de la Academia.

(1) Estos artículos son propiedad del autor, quién prohíbe la reproduccion sin su permiso.



14. Vestido para niña.



15. Vestido para niño.

Menester es tambien advertir, que en la citada práctica se abrevia considerablemente el trabajo de los patrones, y aún en ciertos casos conviene tener corta-



11. Manga de traje de teatro.

dos modelos de mangas, bolsillos y cuellos de diversas formas, que ordinariamente sirvan para todas las tallas.

Una vez que los patrones se cortan sencillos y no componen sino la mitad de las piezas de que el vestido se forma, salvo aquellos casos en que las citadas piezas se diferencian entre sí, en los cuales se cortan por entero; para hacer uso del patron, se coloca sobre el forro, y éste despues se hilvana sobre la tela. Cuando dicho patron indica curvas pronunciadas y el modelo es complicado, ó de una moda trabajosa, debe probarse el vestido en forro, hacer las correcciones y cortar despues la tela. De todas suertes, y tratándose de cortar vestidos ajustados, es indispensable tener presente que el



18. Vestido para luto.



19. Redingot de terciopelo brochado.



249-38

Paris Imp Robert & Lohrde. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA . . . 1820
Periodico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

hilo del género se encuentre en línea recta con la del talle, y hasta de la cintura, evitando así las arrugas tan frecuentes en el bajo de los costadillos, antes de llegar á las caderas, y haciendo conservar por este medio la forma del vestido y de la moda.

Mil observaciones haríamos acerca de la preparación y trazado sobre lastelas; pero deseando ser breves, expondremos las más necesarias al corte y á la confección, que á instancias de nuestras suscriptoras seguiremos explicando lo más claro posible.

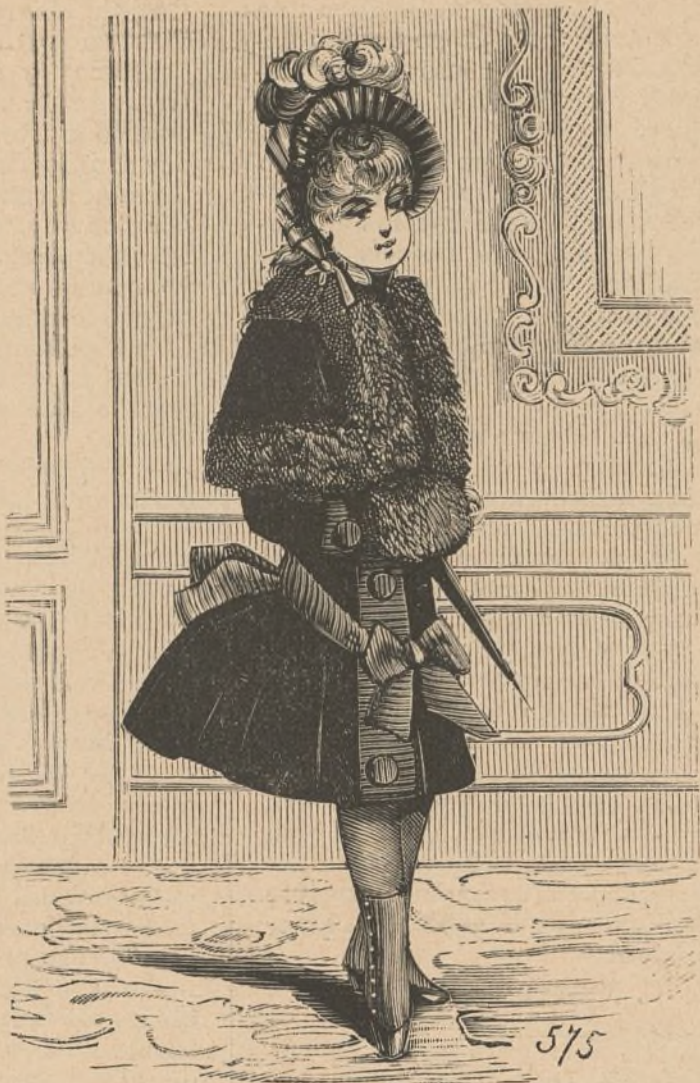
12. Manga para vestido de lana.

Cuando las mangas resultan demasiado largas, se acortan por los dos extremos, á fin de que el codo quede en su verdadero sitio: cuando, por el contrario, resultan cortas, sólo deben alargarse por medio de unas vueltas puestas al aire, pero llevando siempre la dirección del codo y de la sangría, á fin de que la bocamanga quede recogida.

Tanto al escoger figurines como al sacar los patrones y elegir telas, es preciso atenerse á los que más puedan favorecer al cuerpo de la mujer. *Mm. Demorest* dice, que una persona alta puede muy bien aceptar un vestido "bouffant", con adornos recargados, cuello alto y telas de fantasía; interin una gruesa debe optar por formas sencillas, escasez en los drapeados, así como en el decorado, telas de colores serios y á pequeños dibujos. Las costuras de los hombros deben ser cortas, rectas las de los costados y estrechos los costadillos, á fin de mejorar la pequeña esbeltez de su talle.

Los patrones que contengan tablas deben colocarse perpendiculares á las telas y hacer su entrada por la mitad del tamaño, puesto que de la pérdida sufrida desde el talle para arriba puede muy bien echarse una pieza que la ensanche, sin perjuicio del corpiño cuyas citadas tablas se colocan siempre interiormente. Se exceptúan las tánicas y polonesas, que por su tamaño no permiten este aprovechamiento.

En cuanto al hilvanado de las piezas que completan el traje, debemos advertir que es preciso hacer el hilvan lo más menudo posible; emplear agujas regulares, hilos delgados y dar además una dirección recta á las punta-



16. Abrigo para niña.



17. Vestido para niño.

das, que en todos los casos han de seguir el perímetro ó contorno de las piezas.

De esta suerte, no solamente se asegu-



13. Manga con hombrera.

ran las costuras, sino que se prepara mejor y con más consistencia para el acto del ensayo. Nada hay más enojoso para nosotros que ver probar á una



20. Traje para recibir.

21. Vestido de surah y terciopelo.

modista un vestido que, por efecto de su mal hilvanado, se desarma, se sueltan las piezas, se descosen los hombros y cada cosa se vaya por su lado. De esta suerte, y con tales condiciones, no es posible probar con el acierto que el arte de cortar exige en el preparado de las prendas.

(Se continuará.)

CESÁREO HERNANDO.

LAS FERIAS DE MADRID.

Aún recuerdan con cierto júbilo nuestros padres, aquellos tiempos en que la feria de Madrid no estaba constituida en un solo y determinado sitio; allá en los años en que eran mozos, la feria daba señales de su existencia, no solo en la plaza de la Cebada primero, y en la calle de Alcalá despues, donde establecía sus reales, sino en todas las plazuelas, en las cuales se exponían a la admiración del transeunte objetos muy curiosos, mezclados con un sinnúmero de cachivaches, cuya utilidad parecía más que problemática. Allí se encontraban en desorden, desde la rica casaca, primorosamente bordada en sedas de colores, hasta el inútil sombrero de candil, que más tenía de candil que de sombrero por la grasa que a primera vista se descubría, y que me atrevo a asegurar que hasta aumentaría el peso de aquella prenda, que en sus buenos tiempos tantas veces habría servido para reverenciar a alguna deidad de su época. Ya se destacaba el retrato de alguna señora, que desde luego se hubiera pintado mejor sola, y que merced al imperdonable atrevimiento del desgraciado artista, más que elegante dama de la corte, parecía extraño pájaro de la India; en tales términos, que tengo para mí que su adquisición haría hoy las delicias de algún coleccionista apasionado; ya se veía el viejo armario con honores de despensa, que aún parecía despedir el tufillo de los comestibles que había guardado; ya la cama matrimonial, vendida acaso en un momento de entusiasmo taurino, despertado por la admiración que rendía a Montes el pueblo de pan y toros, que a veces le parece caro el pan a cuarenta céntimos y barato un tendido de sol por seis pesetas; ya un solo zapato que estaba esperando a un comprador cojo; ya, en fin, en la citada confusión extraña, un crucifijo junto a unas viejas pistolas de arzon; un sable junto a una guillotina, y porción de fragmentos de cosas cuya clasificación sería difícil. Entonces, en la época aquella, que sólo podemos conocer por crónicas o referencias los que hemos nacido en el último tercio del siglo XIX, la feria, más que una diversión, era una oportunidad de arreglar la casa aprovechando la economía, de la cual, por trastornarse todo, sólo nos queda hoy el recuerdo.

Hija, llamémosla así, de aquella feria, establecióse una anual en el paseo de Atocha, pero sin ramificaciones, esto es, sin los tenderetes de antaño, que a trueque de la distracción de unos momentos, eran embarazosos para el movimiento de una capital cada día más populosa, y que indudablemente debieran desaparecer, no sólo por la importante razón expuesta, sino por la no menos atendible de reclamarlo la civilización, que tiene sus justas exigencias al tender a la perfección de los pueblos en sus usos y costumbres.

Reunióse, pues, en el paseo de Atocha el nunca bien ponderado gremio de prederos y en unión de vendedores de juguetes y de otras mercancías, establecieron la feria de Setiembre, armando sus tinglados con viejas lonas y esteras de desecho. Se instaló el *tio vivo* para ofrecer caballos y carruajes a la clase popular; el columpio para los que por dos cuartos deseaban elevarse y beber los vientos al mecerse en ellos; y la montaña rusa para los aficionados a las grandes emociones.

Así duró la cosa largos años, pero todo se modifica y cambia con el tiempo, y rodando éste, aunque más propio fuera decir que rodando municipios, vino uno de éstos, al cual se le ocurrió establecer en el Salón del Prado la feria de Madrid, eligiendo para ello el mes de Mayo, ó sea el de las lilas. Las tiendas se construyeron con aspecto uniforme; la Diputación provincial se hizo un palacio árabe, modelo de arte escenográfico; el Ayuntamiento construyó su tienda a capricho, y el Círculo Mercantil hizo un círculo con tablas y percalinas, de forma tal, que sin duda sirvió a Ducaxcal de modelo para su Círculo Hipódromo. En las proximidades de la iglesia de San Fermín colocóse la parte más interesante de la feria: allí estaban las colecciones de fieras, los cosmorama, las ratas sabias, los fenómenos, las novedades de la alta magia, los arlequines, que con bombo y platillo aturdián los oídos al reclutar público para el espectáculo que ofrecían: allí las buñoleras, allí la leche de las Navas, los cafés y los puestos de licores, convidando a cólicos de menor cuantía; todo revuelto, todo confundido, lleno el espacio por el humo del aceite hirviendo, que se agarraba a la garganta, mortificándola tanto como el vocerío de los vendedores y la música mortificaban los oídos.

Todo esto era un ensayo, y la verdad es que no dió el resultado apetecido, razón por la cual la feria de Mayo fué languideciendo, y los vendedores replegaron su ejército de baratijos hacia Atocha, y allí comenzaron a atrincherarse de nuevo. Pero fué por brevísimo tiempo. La piqueta estaba llamada a

hacer del antiguo paseo de la histórica Basílica una ancha vía, en cuya ala izquierda ya se habían hecho importantes edificaciones, y como estaba llamada la piqueta, vino, y el paseo se ensanchó y transfiguró por completo.

Y hé aquí en movimiento otra vez a ese ejército comercial, más traído y llevado que alcalde de pueblo en vísperas de elecciones. Acudieron los industriales a nuestro Ayuntamiento, que no nos lo merecemos, y fueron tratados mejor que tahoneros, que es cuanto se puede decir. La corporación municipal dióles, para real de la feria, la calle de Alfonso XII, y en ella se levantaron las tiendas, donde acamparon los feriantes.

Ahí está la feria, triste, lánguida, presentando síntomas de mortal anemia, y allí seguramente arrastrará su existencia inútil, un año, dos, tres, pero al fin morirá, porque no tiene razón de ser, porque no reporta utilidad ni a la industria, ni al comercio. Son ya pocos, muy pocos los forasteros que a las ferias vienen, y el que dice, a Madrid me voy, no tarda en decir, pesaroso de su resolución, adiós Madrid, regresando a su hogar con desencantos demás, y merced a un timo, ó varios timos, con algunas onzas de menos. Todo, sin embargo, tiene su pro como tiene su contra: el de ver que hay aún gente crédula, gente de buena fé que sueña con Madrid como pudiera soñar con Jauja, y que si bien a un precio caro, compran en las ferias un desengaño, que es útil para las que olvidan cuán preferible es, al bullicio y al falso brillo de la capital, la quietud y la paz santa de la aldea.

C. VIEYRA DE ABREU.

¡DIOS! (4)

¿Por qué cuando las olas rugientes, encrespadas,
Que agita desatado el furioso aquilon
Se estrellan en la nave que conduce en su seno
A los seres que adoro, mo me infunden pavor?
—Porque la fe me anima, porque rezo entre dientes;
¡Porque confío en Dios!

¿Por qué cuando la muerte se asoma a mi morada
Y viene a hacer su presa de un hijo de mi amor
Voy con seguro paso a cerrarle la puerta
Sin que aumente un latido mi débil corazón?
—Porque cuando la ciencia desespera y se rinde
¡Tranquilo espero en Dios!

¿Por qué cuando la suerte voluble me abandona
O airada me persigue con su tenaz rigor
No busco en el suicidio el término a mis penas,
Ni de mis labios sale la torpe maldición?
—Porque yo sé que el hombre no es dueño de su vida;
¡Porque obedezco a Dios!

Vivo en paz y contento en el hogar bendito
Que me ofrece los goces más puros del amor,
Enseñando a mis hijos que las puertas del cielo
Solamente las abren la virtud, la oración,
Y así aguardo sin miedo la hora de la muerte,
¡Porque yo creo en Dios!

TEODORO GUERRERO.

Escorial, Setiembre de 1884.

LOS PROSPECTOS.

Son los PROSPECTOS del día
Cual los amantes taimados,
Prometen mucho por poco,
Y en poco dan mucho malo.

R. HUERTA POSADA.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA (ORIGINAL)

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación).

Después que ambos hubieron mezclado sus caricias y suspiros, Enrique se dirigió a la mesa y comió con el apetito propio del que encuentra los manjares sazonados con la forzosa privación de largo tiempo.

—Y vos también habeis comido, ¿no es verdad, madre mía? decía de vez en cuando con volubilidad. ¡Pobre Cecilia! ¡Cuán buena es, y no obstante, es como vos desdichada! Dice que se cambia la suerte porque es muy niña, y no ha visto aun cómo las espinas de su camino arrancan el primer giron del manto de la esperanza. Si le contemplase como yo, hecho pedazos, tendría menos fe en el porvenir, dudaría tal vez como yo de la justicia eterna.

—¡Enrique! exclamó con tono severo la anciana. En el mundo todos contemplamos los sucesos bajo el falso prisma de las pasiones que nos alucinan.

(1) Primera página del nuevo libro del Sr. Guerrero, titulado *Al calor del hogar*, que se publicará en la Habana, a cuya ciudad lo dedica el autor, hijo de Cuba.

Cecilia, abierta apenas el alma a los encantos de la vida, todo lo contempla como motivo de absoluta confianza y de nada desespera: tú, herido por los tiros de la adversidad, dudas de tí mismo y de cuanto existe. Yo que he visto muchas veces suceder al invierno la hermosa primavera; que he contemplado con ánimo indiferente los variados cataclismos que, renovando las sociedades, trastornan los intereses, enriquecen y anonadan las familias; yo, que he visto muchas veces ser un reputado bien origen de males sin cuento, y una lamentable desdicha principio de dichas continuadas, no puedo menos de reprobar tu cobarde desconfianza, y temer por los desengaños que afligirán a mi cándida Cecilia.

—¡Cobarde desconfianza! exclamó Enrique con exaltación, levantándose. ¿Acaso habrá algún corazón que permanezca indiferente ante el cúmulo de pérdidas que yo he sufrido?

—Yo, Enrique de Guevara; yo, legítimo heredero de uno de los títulos más ilustres de España; yo, que he nadado en las riquezas; yo, que he representado en el teatro del mundo un papel brillante; yo, víctima de mi adversa suerte, privado durante seis años de ver la luz del sol, y reducido por último a excavar la tierra con mis manos para que me produzca un pedazo de negro pan con que reparar las fuerzas de mi madre desvalida!

—Comprendéis vos los mil tormentos que sufro cuando a la luz de las estrellas trabajo, trabajo sin descanso, y recuerdo lo pasado perdido, y contemplo el doloroso presente, y pienso en mi porvenir funesto y espantoso? Cuando veo entre las sombras alzarse la fantástica mole de ese castillo sacrilegamente mutilado, que me recuerda sin cesar el horror de mi destino; cuando pienso que él duerme allí, con el sueño tranquilo de aquél a quien sonríe la fortuna, entonces...

El ademán de Enrique era tan amenazador, que la anciana, arrojándose del lecho, corrió hacia él y le estrechó convulsivamente entre sus brazos.

—¡Enrique! gritó, ¡Enrique! ¿No habías jurado borrar de tu mente esa idea? ¿Qué pruebas tienes contra ese hombre? Ninguna. Y además, ¿no hay algunos hechos en tu pasado que debes espiar con resignación y sufrimiento?

Enrique se puso pálido y lanzó un angustioso gemido. Luego dejó caer los brazos a lo largo de su cuerpo, y sus ojos, brillantes un momento antes, volvieron a recobrar su inmóvil fijeza.

Apoyó una mano en la mesa, y cual el que está encorvado bajo el peso de un enorme sufrimiento, se dejó caer en la silla, que vaciló como si la hubiese oprimido un cuerpo inerte.

La anciana elevó las manos al cielo, y acercándose a su hijo, le dijo con dolorosa ternura:

—Perdon si excito en tu alma ese recuerdo, Enrique; pero es un saludable correctivo, al que fio tu salvación. Te has enmendado, pero no corregido. Aun te entregas con ciego arrebato a los ímpetus de tu cólera. Desgarrar tu alma, es desgarrar la mía: juzga cuánto debo sufrir para hacerlo, y perdona mi crueldad.

Enrique no la oía: acababa de caer en su acostumbrada meditación, y sólo salió de ella para tomar nuevamente la azada e ir a continuar su trabajo.

Apenas hubo atravesado el dintel de la habitación, la anciana se arrodilló ante el Crucifijo, y oró con el ardor con que suele hacerlo una madre cuando implora el auxilio divino por la amada prenda de su alma.

Proseguía, entre tanto, Enrique su tarea, como el que está impedido por una fuerza interior desconocida, y esta fuerza era tal vez la voz de su conciencia, la voz de los remordimientos.

Pero si así era en efecto, no debía estar enteramente perdida el alma que se aniquilaba bajo el peso del remordimiento, y sin duda el rápido torrente de las pasiones había arrastrado entre sus oleadas su excesivamente fogoso corazón, arrojándole sin defensa contra los escollos.

Sea como quiera, interin no nos sea dado alzar el velo de sus misteriosos infortunios, nos veremos obligados a suspender nuestro juicio, y a observar tan solo los acontecimientos.

Apenas habían trascurrido algunos segundos desde que Enrique volviera a emprender su abandonado trabajo, cuando en la cima de una colina cercana apareció una joven que deslumbraba más por la riqueza de su traje, que por la hermosura de su rostro.

Era alta y bien formada, aunque no de formas esbeltas ni graciosas. Su extremada blancura daba algún realce a sus facciones, muy pronunciadas y poco regulares, y sus profusos cabellos, casi rojos, adornaban una frente estrecha, indicio casi cierto de un talento limitado. Todo su exterior, en fin, tenía ese tipo que separa cual una insuperable línea divisoria, un alma grosera ó nacida entre la plebe, del alma llena de espiritualidad que ha saludado el primer sol al través de dorados cortinajes.

Sus ademanes y fisonomía demostraban claramente que pertenecía a la primera especie, a pesar de los muchos anillos que ostentaba en sus dedos, de su magnífico collar de perlas, y su rico traje de damasco guarnecido de encaje negro.

Seguíanla cuatro doncellas, atentas al menor de sus mandatos, y en pos de todas venía una mujer

de mediana edad, que por su traje y su aire de importancia parecía ser el aya de la joven.

Esta se sentó negligentemente debajo de un sáuce, y las doncellas, á una orden suya, se alejaron en varias direcciones para formar un ramillete.

El aya movió la cabeza con aire mohino, y dijo tras un breve silencio:

—Mucho atractivo debe tener para vos este paisaje, Cecilia, porque hace más de un mes que me haceis madrugar para acompañaros á este sitio, que no ofrece á mis ojos la más mínima belleza.

—Inés, respondió la joven haciendo una mueca de supremo disgusto, varias veces os he demostrado que me desagrada ese nombre, al cual mi madre ha sustituido el de Julia, y no sé por qué os resistís á complacerme.

—Luego debo también haceros observar, que soy libre en mis acciones, y que no he de respetar vuestro gusto, sino el mío.

Inés se sonrió con desden y fijó sus ojos en Enrique, que estaba absorto en su trabajo, al pie de la colina.

Julia, á quien á fuer de historiadores galantes, continuaremos dando este nombre que tanto le agradaba, Julia, pues, comprendió por esta rápida mirada que su secreto estaba descubierto, y exclamó ruborizándose:

—¡Oh, no creáis eso, no!

—Ved que nada he dicho, señorita, dijo Inés con sarcasmo.

Julia vió que acababa de venderse impudentemente á sí misma, y se puso á cantar en voz baja para disimular su turbación, pero sin dejar de fijar á hurtadillas sus amantes miradas en Enrique, el cual parecía no oír siquiera el eco de su voz.

En los labios de Inés se dibujó una sonrisa, y Julia calló, golpeando impacientemente el suelo con su pie.

En este instante volvieron las doncellas, trayendo cada una un ramillete; pero Julia no halló ninguno de su agrado, y todos fueron á caer á los pies del distraído joven, que ni siquiera levantó la cabeza para ver de dónde procedían.

Sólo al caer el último en medio del surco que estaba abriendo, lo cogió con indiferencia y lo arrojó lejos de sí.

Julia se puso encendida de despecho y de vergüenza.

Inés y las doncellas trocaron una burlona sonrisa.

La joven se levantó fuera de sí, y exclamó con imperio:

—Idos, quiero estar sola. Volved á casa, y decid á mi madre que en breve os seguiré.

—Pero ved, señorita.... se atrevió á decir Inés.

Julia extendió el brazo con un ademán tan imperioso, que su séquito emprendió cabizbajo el camino del castillo.

La joven permaneció inmóvil hasta que las hubo perdido de vista, y luego, como siguiendo un plan desde largo tiempo meditado, bajó apresuradamente de la colina, y en dos saltos se puso enfrente de Enrique.

Este se detuvo al verse tan bruscamente acometido, y pareció interrogarla con los ojos, sobre el objeto de tan súbita aparición.

—Soy Julia, dijo la joven, con el tono importante con que hubiera podido pronunciar su nombre la reina de Castilla; Julia Saldivia, añadió, viendo que Enrique parecía no comprender lo ilustre de aquel nombre.

Enrique se sonrió con dolorosa amargura, se encogió de hombros y volvió á emprender su trabajo. Julia sin duda había creído que bastaría su nombre y su acción para electrizar al desdichado joven, y tal vez había pensado en su orgullo que Enrique luchaba consigo mismo, no atreviéndose á remontarse hasta su altura.

Por lo tanto, su silencio la desconcertó enteramente, y no supo qué partido tomar.

En medio de su turbación, escogió el peor medio para entablar la plática anhelada, y así, sacando de su faltriquera un bolsillo bordado de oro, se lo alargó á Enrique, diciéndole:

—Sé que vuestra madre se halla en la miseria.

Enrique retiró vivamente su mano, cual si temiese ser abrasado con su contacto, y el bolsillo cayó al suelo.

Las mejillas de ambos se tiñeron de púrpura, porque lejos de comprenderse, acababan de herirse mutuamente.

Julia dió algunos pasos para alejarse; Enrique permaneció inmóvil, con su frente serena y ademan altivo.

—¿Nada teneis que decirme? balbuceó por fin Julia deteniéndose.

—Yo nada tengo que decir á quien me ultraja, exclamó sordamente Enrique.

Julia volvió á su lado.

—¿Y si yo os asegurara, dijo con ternura, que lejos de ser esa mi intención, os he escogido á vos, pobre y oscuro, entre todos los potentados que me rodean, y que estoy pronta á humillarme para descender hasta vos?

Un relámpago de alegría siniestra brilló en los ojos de Enrique; pero instintivamente sus miradas se fijaban en la casita en donde oraba su madre, y respondió con lentitud:

—Os daría las gracias, y os respondería que no

puedo, que no quiero, que jamás querré aceptar el sacrificio que hariais, otorgándome vuestro amor.

Julia, que esperaba verle caer á sus pies embriagado de alegría, soltó un grito como el de la corza herida, y huyó por entre los cañaverales, desapareciendo bien pronto de la vista del insensible Enrique.

Loca, fuera de sí, prosiguió su carrera atravesando barrancos, saltando los vallados, dejando por todas partes los girones de su vestido enredados en las zarzas y los troncos de los árboles, hasta que, rendida por la fatiga, cayó de rodillas en la margen del río.

—Habeis querido guiaros por vos misma, dijo una voz junto á ella, y este ha sido el necesario resultado de vuestra imprudencia.

Julia levantó la cabeza. Era Inés, que sin duda, todo lo había presenciado.

Julia, humillada, quiso sobreponerse á su dolor; pero su alma débil no pudo resistir á aquel dolor tan nuevo para ella, porque estaba acostumbrada á abandonarse á todos sus caprichos y á no hallar jamás obstáculo al logro de sus deseos, y prorumpió en llanto.

—Niña, exclamó Inés sonriendo, las lágrimas no se han hecho para vos, joven, hermosa y rica.

—¡Ay, Inés! No me ama, nunca me amará, él mismo me lo ha dicho: ¿qué me resta ya que hacer?

—¡Vengaros! dijo el aya en voz baja; pero con un acento tal de rencor, que su veneno se comunicó al alma impresionable de la joven.

—¡Vengarme! ¿De qué modo? ¿de quien? balbuceó con asombro.

Inés la cogió misteriosamente de la mano, y la llevó á un vecino bosquecillo, obligándola á sentarse sobre un banco de verdura.

Entonces, procurando adoptar un tono de voz persuasiva, la dijo, tras un breve silencio:

—Hace mucho tiempo que he descubierto vuestro secreto; hace mucho tiempo que adivino vuestro amor y los vanos esfuerzos que habeis hecho para fijar la atención de ese hombre; pero habeis dicho bien: él nunca corresponderá á vuestro afecto, ¡nunca! ¿y sabéis por qué, Julia? Porque ama á otra; porque otra, antes que vos, ha sabido cautivar su alma.

Julia se puso en pie al oír tan inesperada revelación, y sus ojos despidieron rayos de cólera.

Empezaba á comprender el sentido de la palabra vengaza, y á saborear de antemano sus dulzuras.

—Y esa otra.... ¿Cómo se llama esa otra? preguntó con acento entrecortado.

—Cecilia, respondió friamente Inés.

Julia dió algunos pasos con ademán desatentado; luego volvió al lado de Inés, y con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos despidiendo rayos, la dijo con voz temblorosa:

—¿Qué es preciso hacer para vengarme?

—Vamos á casa, y os lo diré por el camino, repuso el aya sonriendo.

Y tomándola del brazo, se internó con ella en la espesura.

Inés era envidiosa, y el objeto de su envidia era Cecilia; por lo tanto, sus palabras envenenaron el alma de la caprichosa niña.

Al par que habían tenido lugar estos diferentes sucesos, también había transcurrido con increíble rapidez el tiempo.

Eran las nueve, y las continuas idas y venidas de las doncellas de Gervasia indicaban que se acercaba la hora de que se levantase su señora. Tropezaban unas con otras, queriendo emplear demasiada diligencia, y más de una vez rodaron por el suelo los botes de esencias destinados al tocador de la divinidad á quien rendían un tan solícito homenaje. Es que la señora Gervasia poseía un talisman todo poderoso para conciliar las generales atenciones, y este era su hijo y su dinero, por más que avara, como todos los que han carecido por largo tiempo de tan precioso metal, no le hacía brillar más que de tarde en tarde á los ávidos ojos de sus sirvientas.

Sea como quiera, cuando la señora Gervasia llamó, se vió al instante rodeada de todas sus doncellas, prontas á prestarla sus oficiosos servicios.

—Os he llamado tan temprano, dijo con su tono magistral, porque hoy es un día muy grande para nosotros. Es preciso que la comida sea espléndida, que haya bailes y festejos, que todo el mundo se divierta.

Las doncellas se contentaron con sonreírse; pero ninguna se atrevió, á pesar de la natural curiosidad femenil, á dirigir ninguna pregunta á su señora, temerosas de incurrir en su desagrado.

Ya que nada me preguntáis, repuso Gervasia, que aquel día estaba de buen humor, tendré que daros sin preámbulos la gran noticia. El heredero de nuestro nombre debe llegar muy pronto para permanecer algunos días á nuestro lado. Mi esposo acaba de traerme una carta suya, en la que nos da tan buena nueva.

Esta vez no faltaron exclamaciones de alegría, ni parabienes, dados por aquellas mujeres, que queriendo cada una ser oída la primera, armaron la más estrepitosa batahola.

—Gracias, gracias, dijo Gervasia con su tono desabrido; pero el modo mejor de mostrarme vuestra alegría, es procurar que todo esté dispuesto, lé-

jos de perder el tiempo en atronarme los oídos.

Un silencio profundo sucedió á estas palabras.

Gervasia estaba ya vestida, y se sentó delante del tocador para dar principio á su tarea más importante, que era la de hacerse peinar, y dictar al mismo tiempo las órdenes del día.

(Se continuará.)

REVISTA DE MADRID.

Con el mes de Octubre renace la animación de la vida cortesana, y el cambio de temperatura que hace cerrar los balcones á las madrileñas, las conduce en cambio á llenar los paseos y refugiarse en los rincones de algun salón aristocrático por la noche. Aún tardarán en anunciarse las primeras fiestas que en ellos han de celebrarse este invierno, aunque ya la marquesa de Villamantilla reunió en los suyos, el día del Pilar, con motivo de ser sus días, no pequeño número de amigos. En el elegante palacio de la plaza de Colon se cambiaban las postres impresionantes de la Granja con las primeras del invierno madrileño, y si hubiéramos de citar á tantas elegancias como allí se reunieron, tantas mujeres hermosas, tantos hombres políticos, esta reseña sería larga. No se bailó, los jugadores de tresillo se entregaron á su pasión favorita, las damas hablaron, rieron, murmuraron.... Ya puede decirse que el invierno se ha inaugurado. El ejemplo de la bella marquesa tendrá en breve imitadores.

Hablóse allí mismo de próximos enlaces aristocráticos; el hijo de los condes de Casa Sedano con una de las lindas señoritas de Casa Florez; una hija del marqués de Fontanar con D. Fernando Fontes; la hija mayor del opulento capitalista Sr. Estéban Muñoz con el primogénito del marqués de Encinas, y en este mismo mes se ha verificado el de la señora de Arias Dávila con el hijo segundo del marqués viudo de Medina, de cuya boda fueron padrinos el padre de la novia y la duquesa de Tetuan.

Los sportmen están ya preocupados hace tiempo con las carreras de caballos que se verifican en este mes y cierran las diversiones de él: los aficionados no hablan de otra cosa hace dos semanas, las damas preparan sus trenes más elegantes y sus atavíos más vistosos, y todo hace creer que la diversion inglesa va tomando carta de naturaleza en nuestro país clásico de toreros. Aquí la gente lo admite todo, siempre que sea diversion.

A. S.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.620.

TRAJE DE NIÑOS.

FIG. 1.^a Traje para niña de 6 años.—Es de paño ó cachemir de la India azul rey, la falda plegada en acordeón sobre plissé de raso, y la chaqueta cerrada con botones hasta el talle, desde donde se abre en dos puntas. Cinturón de cuero; cuello y puños de castor del Canadá. Sombrero de castor con terciopelo azul y plumas blancas.

FIG. 2.^a Traje para niña de 8 años.—Es de cachemir brochado color de fresa, de forma blusa con canesú: la falda se abre al costado, dejando ver un plegado en abanico de surah gris igual á la banda que baja del hombro izquierdo, bordada con seda fresa. Sombrero de fieltro color de fresa con adornos de terciopelo gris, y plumas de ambos colores.

FIG. 3.^a Traje para niño de 4 años.—Blusa fruncida al cuello, hecha en cachemir marrón, con cinta en el bajo de terciopelo granate, que descansa sobre plegado de tela igual con bordado soutache. Cuello y vueltas de terciopelo granate, y echarpe de surah anudado al lado: encaje blanco en la Cartera del pecho y borde del cuello.

FIG. 4.^a Vestido para niña de 13 años.—Es de cachemir gris y terciopelo azul oscuro, la falda redonda, con volante á tablas triples, y en cada una un bordado de felpilla azul descendiendo sobre cada una la onda de un ancho biés de terciopelo con bordado en cada pico. Polonesa abierta hasta el talle, sobre plastrón de estameña plegada, y abierta igualmente en la falda para formar dos puntas por el recogido alto que modela el pouf: un biés de terciopelo baja en cuello-chal, y se prolonga á guarnecer la túnica, y lo mismo son las vueltas de manga. Sombrero de fieltro gris con terciopelo y plumas azules.

FIG. 5.^a Traje para niña de 10 años.—Falda en cachemir habana, plegada y con volante de guipur, y casaca Luis XV, abierta sobre chaleco igual con puntas abiertas, unida sobre él la casaca en el pecho con un boton: cuello y vueltas de terciopelo. Sombrero Pierrette, de fieltro habana con terciopelo y plumas de faisán.

FIG. 6.^a Traje para niña de 6 años.—Está hecho en paño gris; el cuerpo, de forma blusa con pliegues profundos, termina en bullon, que descansa sobre la falda plegada: cinturón echarpe de surah blanco cerrado por broche de nácar, y esclavina guarnecida de plegado, que sube en hombrera, y adornada además de botones de nácar como las vueltas de manga. Sombrero de fieltro gris, de copa elevada, y echarpe de surah blanco.

A la vuelta de las playas, de ese veraneo que el bello sexo encuentra tan agradable, ¡qué estropeadas vienen las mujeres! Es absolutamente necesario pensar seriamente en recuperar la belleza y lozanía, ajadas hasta lo sumo en los baños de mar, usando los cosméticos de moda, ver a los proveedores más notables, y no pensar más que en los cuidados de la cabeza y de la tez. Para esto recurrimos al Oriza-Lácteo, que tiene el don de hacer desaparecer las manchas rojas producidas por los rayos del sol, y la Crema Oriza, para devolver la frescura y diaphanidad de la rosa; Crema-Oriza significa en idioma de london: Belleza eterna. El Orizalina devuelve a los cabellos blancos demasiado precoces, su color primitivo, y con el Orizalina colorante se ven venir sin pena a las canas. El Jabon Oriza aterciopelado, y el Jabon Oriza incoloro, son dos verdaderas cremas de belleza que entretienen la blancura y el satin de las manos. El último ramillete a la moda, es la vio eta del Czar, bajo la forma de esencia Oriza, inventada por nuestro gran perfumista L. Legend, 207, rue Saint Honoré. Pídase el catalogo bijon.

Para destruir el vello de los brazos, los Polvos del Sereno llenan perfectamente el objeto; el precio muy módico.

dico de esta preparacion, lo pone al alcance de todos. Se encuentra en Madrid, en las perfumerias de Frera, Inglesa, Pascual, y en Barcelona, en casa de Lafond y Compañia.

CORRESPONDENCIA.

Arrabal de Fortillo.—C. del R.—Recibido 18 pesetas 50 céntimos para seis meses de suscripcion desde 1.º de Octubre. Se remiten los números publicados y tapas que pide.

Castillo.—M. M.—Recibido el importe de tres meses de suscripcion desde 1.º de Octubre. Se remiten los números publicados.

Avilés.—B. V.—Recibido 4 pesetas para 3 meses de suscripcion desde 1.º de Octubre. Se remiten los números publicados.

Valverde de Burguillos.—C. G. B.—Tomada nota de 6 meses de suscripcion desde 1.º de Octubre. Se remiten los números publicados.

Santiago.—R. P. y M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion desde 1.º de Octubre para D.ª D. G. R.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion.

desde 1.º de Setiembre.—Se remiten los números publicados.

Cirauqui.—J. A.—Se remite el número extraviado.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 3 meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D. C. A.—Se remiten los números publicados.

Torreavega.—V. del C.—Tomada nota de seis meses de suscripcion, desde 1.º de Octubre, para D.ª E. A. A.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Corte y confeccion, por Cesáreo Hernando.—Trajes para paseo: Vestido de velo y seda tornasol.—Vestido de seda y cachemir.—Abrigo de terciopelo brochado.—Abrigo de paño.—Mangas para vestidos.—Trajes para niños.—Vestido para luto.—Redingot de terciopelo brochado.—Traje para recibir.—Vestido de surah y terciopelo.—Tira de tapiceria.—Cenefa bordada a la cruz.—Alba bordada en malla guipure.—Mesas para centro de sala.—LITRATULIA.—Las ferias de Madrid, por C. Viera de Abreu.—¡Los! poesia, por Teodoro Guerrero.—Los prospectos, poesia, por R. Huerta Posada.—El favorito de Carlos III, por Angela Grassi.—Revista de Madrid, por A. S.—Explicacion del figurin núm. 1.620.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE

CRÈME-ORIZA

DE NINON DE LENCLOS

L. LEGRAND, PARFUMEUR

Fournisseur de plusieurs cours

207, RUE S^T HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

ORIZA-LÁCTÉ

LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABON segun el D^o Revel

Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE

DE JAMES SMITHSON

Un solo Frasco

Para devolver enseguida al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS Matices

207 rue S^T HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de lavar la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL

Resultado inmediato

No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerias y Peluqueras.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA

E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD.—Preconizada para el tóador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas a propósito para regalos, bodas y bautizos

IMPORTANTE EPILEPSIA

PASMOS, ECLAMPSIA Y NEUROSIS

SE CURAN RADICALMENTE CON MI MÉTODO

Los honorarios serán satisfechos despues de la cura completa

Tratamiento por correo

PROF. DR. ALBERT

Honrado por la Sociedad científica francesa con la Medalla de oro de primera clase, para mérito eminente.

PARIS.—6, Place du Trône, 6.

PILDORAS DE BLANCARD

Aviso importante

Desde el 1.º de Enero 1885, todos nuestros frascos de Pildoras o de Jarabe al iodo ferroso, llevarán el Sello de garantía de la Union de los Fabricantes para la represion de las imitaciones y falsificaciones, lo que facilitará al público el medio de reconocer nuestros productos.

Ademas la Union de los fabricantes perseguirá ella misma directamente a los autores de toda imitacion, de todo uso ilícito, y tentativa de venta de cualquier producto llevando indebidamente el nombre de la Union de los Fabricantes.

Blancard

Farmacéutico, 40, Rue Bonaparte, PARIS.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA POR D. FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

LA MUJER SENSATA POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoras.

Véndese a 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigirse pedidos a la autora: Independencia, 3; ó a esta Administracion.

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

FOR D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA A LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer, etc.

Se halla de venta en esta Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rustica y 8 en tela

ENFERMEDADES SECRETAS

hallan curacion radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbacion en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud, neurosis é impotencias.

Discrecion garantizada.

Suplico el envío de una descripcion exacta de la enfermedad.

DR. BELLA.

PARIS.—6, Place de la Nation, 6

Individo de muchas sociedades científicas.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines, PARIS (en frente la entrada del Gran Hotel). LONDRES, 41, St-James's street.

Este producto se ha formado una reputacion extraordinaria por sus propiedades benéficas. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.

PRECIO: 3 FR. Y 5 FR.

SAVON IATIF

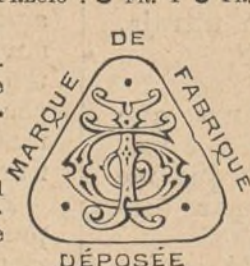
para el Tóador posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume. — La Caja de 3: 7fr.

LA JUVÉNILE

Polvos, sin ninguna mezcla química, para el rostro: le devuelve y le conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide Iatif.

PRECIO: 2 FR. 50 Y 4 FR.

FABRICANTE DE PERFUMERIA Y CEPILLOS INGLESSES



IATIF CREAM

Esta Crema posee cualidades únicas, se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cutis, cura las inflamaciones causadas por una marcha excesiva y es indispensable para el tóador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el día.

PRECIO: 1'50 Y 2'50

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.620, y las de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.